

Respuesta  
del  
Presidente  
de la  
Federación de Estudiantes  
a un Profesor  
de la  
Universidad Católica  
de Chile

www.archivopatricioaylwin.cl

Santiago, 21 de Agosto de 1968

Señor Profesor  
Juan de Dios Vial Correa  
Universidad Católica  
PRESENTE.

Estimado Señor Profesor:

He recibido su carta en respuesta a nuestro llamado a "Hacer la Reforma" y advierto a través de ella cómo, a pesar del tiempo que llevamos los estudiantes cuestionando la problemática universitaria, existen interrogantes aparentemente no dilucidadas sobre nuestros planteamientos. Es posible que los puntos de vista que Ud. aborda interpreten a algunos sectores de nuestra Comunidad Universitaria y, de ser esto efectivo, resulta de especial importancia asumir la tarea de aclarar nuestras posiciones.

Después de largos años de responsable preocupación por el problema universitario y tras un movimiento victorioso, que en estos días cumple un año, los estudiantes nos vemos enfrentados a la realización de una profunda Reforma Universitaria que enjuicia críticamente los actuales cimientos de nuestra Universidad, para reemplazarlos por una base radicalmente diferente que le permita colocarse al servicio del proceso revolucionario que debe iniciar nuestro país y toda Latinoamérica. Proceso que debe significar la real liberación de nuestro pueblo y la concreción de sus verdaderos intereses. Todo esto exige, como bien sabemos, un enfrentamiento definitivo con los intereses de la burguesía y del imperialismo en todos los ámbitos e indudablemente en el de la cultura, donde la Universidad ha sido área estratégica de la denominación burguesa. Esta-

mos seguros que de alcanzar estos objetivos no estaremos, como se ha pretendido suponer, desnaturalizando la Universidad, sino, por el contrario, optando por la más alta de sus misiones y el más desinteresado y, a la vez, comprometido de sus deberes.

Nuestra Universidad, como toda nuestra educación superior, ha sido un instrumento incuestionable de la burguesía destinada a acentuar, perfeccionar y consolidar su dominación. A través de ella se han elaborado formas culturales mitificadas y se han facilitado y estimulado manifestaciones de dependencia cultural. Pero, además de ser el más alto centro de producción ideológica burguesa, ha sido también la formadora de los cuadros de dominación. De ella salen los científicos, profesionales y técnicos que la burguesía necesita para el ejercicio de su poder, los que se venden en su mercado al precio que ella les ofrece, de acuerdo a la importancia que le conceda a cada una de las formaciones específicas por las que se preocupa la Universidad. Existen otros que no satisfechos con los precios del mercado nacional deciden entregarse directamente en los mercados internos de los centros imperiales.

El que nuestra Universidad sea profesionalizante y ponga especial énfasis en el desarrollo de las técnicas, no hace más que acentuar su espíritu pragmático y mezquino cuidándose de no desarrollar una orientación crítica que podría serle peligrosa. La ciencia se ha desarrollado, o bien comprometido a los intereses dominantes, o bien en áreas de escasa influencia revolucionaria. No es extraño comprobar, entonces, sus poderosos vínculos con sectores de la burguesía e instituciones extranjeras. No es de asombrar tampoco que su composición sea clasista si conocemos a quiénes está sirviendo.

Ante esta realidad han surgido dos expresiones de un mismo fenómeno, a través del cual se alude invariablemente las alternativas reales del problema universitario: el neutralismo académico y el gremialismo. Posiciones ambas, en franca retirada hoy día. A través del neutralismo académico se esconde, posiblemente sin conciencia de ello, el que la Universidad sea un centro de producción de ideología burguesa. Se sostiene que la técnica y la ciencia son

necesariamente neutras y están de por sí resguardadas de cualquier contaminación con intereses que no sean académicos. Los más liberales propugnan enfatizar el papel de la ciencia en desmedro de la técnica como condición suficiente para vincular la Universidad a los requerimientos sociales y culturales de nuestro proceso histórico. Pero se olvidan, quienes así piensan, que la técnica está al servicio de intereses que le son ajenos y que es el científico y no la ciencia el que fija los problemas a investigar. Se olvidan que existe una ciencia comprometida donde las referencias sociales, culturales, políticas y económicas del investigador son condicionantes de profunda incidencia. Que el desarrollo de las ideas no es independiente de un sinnúmero de variables con las que, por lo general, no mantienen una manifiesta relación. No basta publicar trabajos en el extranjero para suponerse al margen de un condicionamiento de intereses y dentro de un movimiento mundial de las ideas que le sería ajeno. Es indudable que dentro de este contexto es diferente el grado de compromiso con los intereses de la clase dominante que existe entre una Universidad profesionalizante y aquella de énfasis científico que encierra un mayor espíritu crítico e impulso de búsqueda. Pero en esta última no garantiza por sí sola su desideologización, su no alienación. El movimiento estudiantil francés, por ejemplo, nos demuestra precisamente un esfuerzo por liberar una Universidad con estas últimas características. El gremialismo, en cambio, esconde el que la Universidad sea lugar de formación de cuadros de dominación burguesa. Para ello introduce en la base universitaria una aparente asepsia política tras la cual no es difícil distinguir posiciones conservadoras que persiguen mantenernos mansos y sumisos sirviendo los mismos intereses hasta el momento que nos integremos al sistema y con ello prácticamente enterremos la posibilidad de un despertar político peligroso. Y es indudable que es peligroso un despertar político mientras estemos en la Universidad. La juventud y en general el universitario, guardan grados de libertad bastante más significativos que otros miembros de la sociedad, para aceptar pasivamente el papel que se les otorga y no asumir la responsabilidad de una acción transformadora tanto dentro como fue-

ra de la Universidad. Estos mismos cuadros en la medida que adquieran conciencia política pueden transformarse en cuadros revolucionarios. De allí la neutralidad académica, de allí la asepsia política; posiciones que muchas veces se han complementado y que sólo tienden a consolidar lo existente. Cuando Napoleón, como Ud. indica, sostiene que la Universidad debía ser "un instrumento para dirigir las opiniones morales y políticas de la Nación", no está más que explicitando lo que la Universidad había sido y seguiría siendo durante largo tiempo, aunque muchas veces esta cruda realidad se haya ocultado tras velos mitificadores.

Creemos que es precisamente en el reconocimiento de la inevitabilidad de que la Universidad mantenga compromisos y vínculos externos que podremos encontrar el camino para su liberación. Reconociendo que la Universidad es el más alto lugar de producción de ideología burguesa es que hemos planteado una Reforma tendiente a transformarla en un centro de elaboración de pensamiento revolucionario. Este objetivo se alcanzará en la medida que podamos enjuiciár críticamente aquellos contenidos culturales que, apoyados en pseudo valores, encubran frías defensas de intereses, que podamos denunciar toda institución que aparentando supuesta neutralidad esconda compromisos de clase. Todo deberá estar sujeto a demostrar su real consistencia. Todo estará afectado por un amplio proceso desmitificador que debemos desencadenar donde nada tendrá asegurado su derecho a no ser cuestionado.

Todo esto implica que deberemos alterar radicalmente el producto académico de nuestra Universidad; promover el desarrollo de las áreas de mayor potencial crítico e influencia revolucionaria y dentro de ellas, destacar prioridad de acuerdo a estos mismos criterios sin descuidar de encontrar, en lo posible, las referencias que mantengan con la globalidad del sistema. Nuevos valores deberán suplantar a los que hoy orientan nuestro quehacer universitario y quienes estén verdaderamente dispuestos a descubrirlos en sus expresiones concretas, se transformarán en los pioneros de un camino que no está enmarcado en dogmatismos o esquemas predeterminados, sino que nos ofrece un todo por descubrir. Es indudable que este proceso debe realizarse al más alto nivel y con la mayor

6

objetividad y rigurosidad académica. Es por ello importante el papel de la ciencia debiendo asegurarse, sin ninguna limitación, el sometimiento a todas las normas de un verdadero quehacer científico, una de las garantías de no estar provocando el crecimiento de nuevos contenidos enajenados.

Sin embargo, tal como lo planteábamos, sabemos que no basta asegurar el énfasis científico en áreas prioritarias para lograr los objetivos de la Reforma Universitaria. Ya hemos indicado que de no establecer ciertas condiciones básicas, fácilmente podemos caer en comprometer nuestra actividad a los mismos intereses que hasta hoy hemos estado sirviendo. En esta línea, tres nos parecen ser las condiciones mínimas que deben asegurarse. En primer lugar, alcanzar el máximo de autonomía relativa para la Universidad con respecto a centros de interés burgueses o extranjeros. En segundo lugar, acentuar una vinculación plena a los intereses obreros y campesinos tanto en nuestras actividades académicas como extra-académicas. Este es el único compromiso que permite la liberación de la Universidad y asegura su no alienación histórica, por tratarse de un compromiso con los que nada tienen que perder y, por lo tanto, que defender; por ser incuestionablemente ellos la base de un proceso revolucionario; por ser la única fuente que asegura contenidos culturales liberados y liberadores; por tratarse de los únicos intereses no mezquina y egoístamente "interesados". Por último, será también necesario democratizar la composición de nuestra Comunidad Universitaria, en el respeto a las altas condiciones académicas pero garantizando la más absoluta permeabilidad a todos los sectores socio-económicos ya que sabemos que las referencias sociales y económicas influyen en los contenidos de cultura. Con la conjunción de estas condiciones creemos poder sentar cimientos favorables a los objetivos de reforma que nos hemos planteado. Y es para asegurar su realización que hemos considerado necesaria la participación del estudiantado en el gobierno de la Universidad.

Todo esto conlleva a asignarle a la Universidad una misión que no le estimamos ajena. Transformarse en un centro irradiador de conciencia verdadera y por tanto liberadora, de la que la Revolución no es más que una de sus primeras y más claras manifestaciones.

Ahora bien, dentro de este nuevo contexto es que reconocemos los dos grandes peligros que Ud. indica: el de la mediocridad y del totalitarismo. Indudablemente ellos son contrarios a un bien entendido quehacer universitario y es necesario precaverlos permanentemente. Estamos concientes que en un proceso de profundas transformaciones como el que estamos, sus posibilidades de expresión se acrecientan lo que nos obliga a examinar críticamente nuestras acciones como a no descuidar las de nuestros opositores.

Claro queda entonces que no es sólo modernización lo que perseguimos, ya que ella busca la eficiencia sin considerar un real cambio de orientación. Tampoco buscamos una renovación no calificada, pues se entendería que deseamos hacer nueva la Universidad como lo fue con anterioridad y sabemos que nunca ha sido como la queremos.

Queda claro también que no buscamos transformar la Universidad en un "área estratégica" cuando es precisamente frente a ello que estamos reaccionando, aunque quienes la han controlado así entiendan el ponerla al servicio de nuestro pueblo. Tampoco perseguimos su politización o ideologización por mucho que así piensen quienes la vean arrancada a los intereses burgueses o imperiales. No se nos hable de querer comprometer su ciencia o su arte cuando lo que nos mueve es su liberación y desalienación.

La Reforma Universitaria, sin embargo, no es lo único que nos preocupa. Sabemos que con ella de ningún modo se puede pretender transformaciones definitivas, las que sólo pueden esperarse con posterioridad a la superación del sistema capitalista, al que invariablemente limita el pleno desarrollo revolucionario de una de sus partes. No ignoramos, además que, para el logro de tan sólo nuestros objetivos, son muchos los obstáculos que se nos opondrán, lo que hace impredecible su real consecución. Todo ello nos impone el no preocuparnos solamente por la misión de la Universidad, sino también por el papel de los universitarios. Comprendemos que no es suficiente el procurar conocer nuestra realidad y que existe una

responsabilidad individual y colectiva de transformarla. Sostenemos, por tanto, la necesidad de incorporar, como fuerza social que somos, a una acción política definida tendiente a que las fuerzas populares alcancen el poder. Para ello es necesario asegurarnos un elevado grado de conciencia política y afianzar una orgánica y efectiva solidaridad con las fuerzas obreras y campesinas, tarea que estamos realizando. Esta es nuestra respuesta al intento de transformarnos en cómplices o instrumentos de la dominación burguesa.

En su carta se traslucía la posibilidad de un entendimiento con los estudiantes. Hoy, al contestarla, lo hago después de que se ha intentado esa posibilidad sin encontrar una respuesta efectiva que la asegurara. Queden estos esfuerzos como una manifestación de real apertura unida a la firmeza de nuestras posiciones. Cada uno debe ser fiel al lugar que en definitiva le está asignado en este gran desafío y sería ingenuo pensar que todos pueden identificarse con nuestras banderas.

Se despide atentamente de Ud.

RAFAEL ECHEVERRIA G.H.  
**Presidente Federación de  
Estudiantes de la Universidad  
Católica de Chile**



F E D E E R R A T A S

| <u>UBICACION</u>                         | <u>DICE</u>                                    | <u>DEBE DECIR</u>                              |
|--|--|--|
| Pág. 1, última línea.                    | ....de la denominación<br>burguesa....         | ....de la dominación<br>burguesa....           |
| Pág. 3, línea 20                         | Pero en esta última....                        | Pero esta última....                           |
| Pág. 6, cuarto párrafo,<br>cuarta línea. | ....capitalista, al que<br>invariablemente.... | ....capitalista, el que<br>invariablemente.... |
| Ultima pág., segunda<br>línea.           | ....incorporarnos, .....                       | ....incorporarnos, ....                        |

www.archivopatrickioaylwin.cl